AÑO VII
N.º 299

LA ALBORADA

Tiraje de este N.º
8,000

PERIÓDICO ILUSTRADO

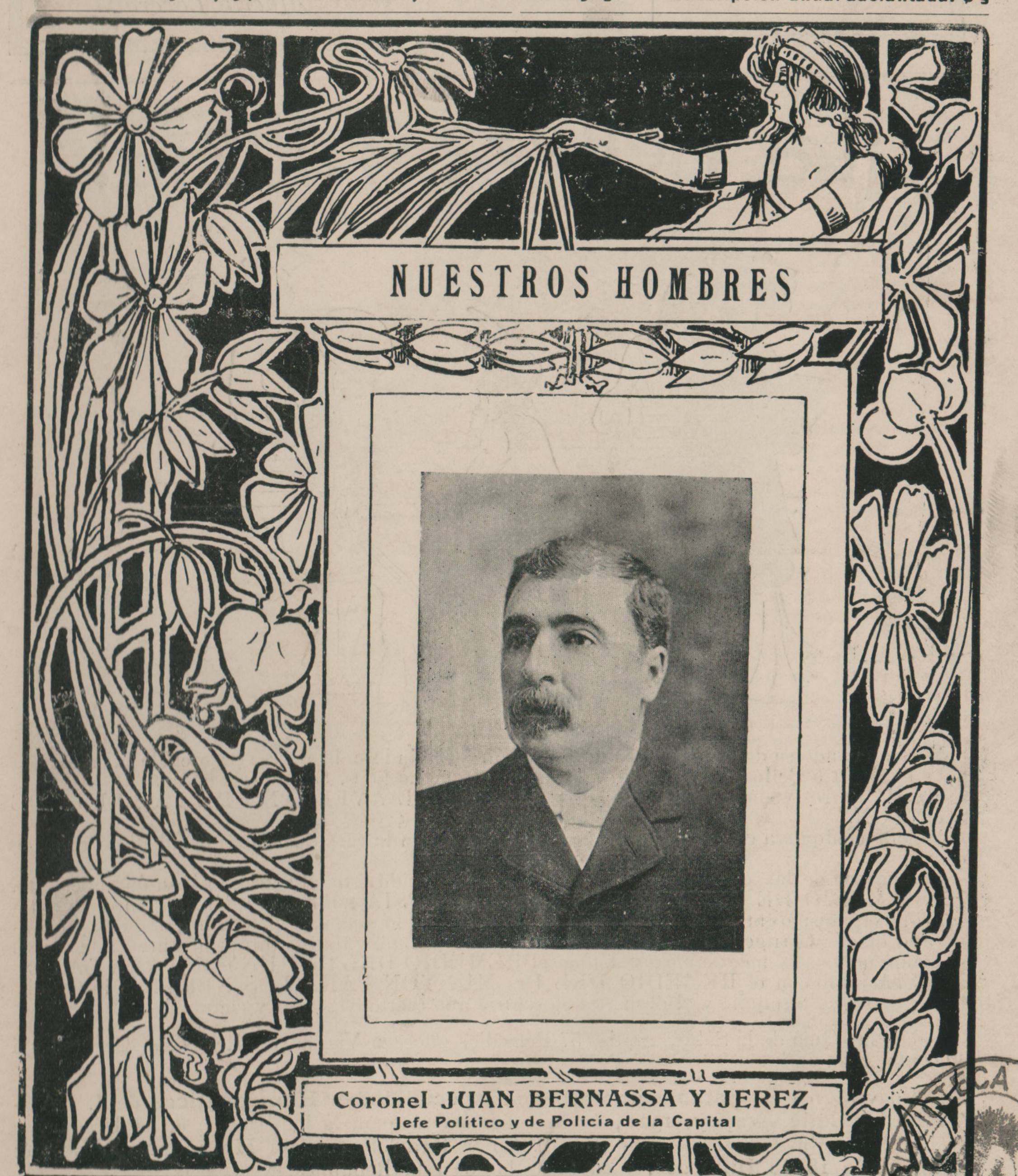
SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES:
CARLOS F. MUÑOZ
MANUEL MEDINA BETANCORT

ADMINISTRADOR:
AGUSTIN SALOM

DIBUJANTES:
ORESTES BAROFFIO
A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194 — Montevideo, Diciembre 6 de 1903 — Suscripción anual adelantada: $ 5



Coronel JUAN BERNASSA Y JEREZ
Jefe Político y de Policía de la Capital

En el próximo número aparecerá en esta galería el retrato del Director de Correos y Telégrafos y Director del Manicomio Nacional, señor Francisco García y Santos.

AÑO VII

N.º 299

La Alborada

Tiraje de este N.º 8,000

PERIÓDICO ILUSTRADO

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES: CARLOS F. MUÑOZ, MANUEL MEDINA BETANCORT

ADMINISTRADOR: AGUSTIN SALOM

DIBUJANTES: ORESTES BAROFFIO, A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194 — **Montevideo, Diciembre 6 de 1903** — **Suscripción anual adelantada: $ 6**

En el Politeama

LA COMPAÑÍA DE SCOGNAMIGLIO



Primera dama María Lauri

En la noche del martes debutó en el cómodo Politeama una compañía de opereta que atrae consecutivamente un numeroso público. Y no es para menos. La compañía, que tiene como director artístico á nuestro conocido Scognamiglio, presenta un conjunto homogéneo y de valer en el arte, la mayoría de él desconocido para Montevideo.

El simpático empresario no nos ha podido traer, como se ve, aquel mismo plantel artístico con que nos visitó varias veces, y que conquistó noches sucesivas de triunfo, en interpretaciones tan espléndidas como *Geisha, I Saltimbanc hi*, obra esta última sobre todo que se ha metido en nuestro ambiente con el entusiasmo y el agrado de una canción nacional, -y con su alegre música, *I Saltimbanchi* viene á sustituir la fallecida *Verbena de la Paloma* y el recién muerto *Ultimo Chulo*, de tanta popularidad.

La graciosa y picaresca Many, que se había conquistado todas las simpatías del público con su manera de *decir* las canciones maliciosas y las interpretaciones de amor loco de alegría ó loco de dolor; la sensitiva y escultural Paulini que se *quejó* y *mostró* en tantas noches de *Saltimbanchi*, el incomparable actor bufo Favi, todos esos tres, y algunos otros de otro orden que no recordamos, se han quedado en esta gira desparramados por América. Esto indudablemente, para Montevideo que les tenía cariño, es de sentir. Pero, á este mal, Scognamiglio le ha encontrado remedio, sustituyéndolos por artistas como la Lauri, la Perretti, la Mageroni y la Gattini como *prime donne* y como tenores á Gino Vannutelli y Bertochi, amén de otros actores de distinto género de bastante valer. La Bruno, Orefice y Pozzi nos han vuelto á visitar. La primera con su fresca y abundante voz de siem-

pre, los segundos con su sugestionadora vis cómica.

La interpretación de *Geisha*, la exótica pieza de Jones, llevó la primera noche á un numeroso público. Y por cierto que éste no quedó descontento con ella. El conjunto artístico resultó simpático á todas veras, habiendo conseguido la Bruno, protagonista de la obra, numerosos aplausos y algunos *bis*.

Su papel de *Mimosa*, inteligentemente ingenuo, con variados y difíciles motivos de canto, lo desenvolvió con la facilidad y el talento peculiar en ella, artista de conciencia y de tablas. Orifice, que sustituyó á Favi en el papel de dueño de la casa de te, no pudo sacar el partido que éste conseguía con su inacabable espontaneidad en las exageraciones bufas.



Tenor Gino Vannutelli

sos, y una improvisación *italo-castellana* que dió mucho que reir, no por la gracia resultante del *verso*, sino por su extraña construcción . .

En el intervalo del segundo y tercer acto de *Geisha*, la Perretti, una artista que *ríe* durante toda su actuación en la escena, una alegría que *engancha* corazones,—cantó unas *canzonettas* que resultaron deliciosas por su música, su letra y su insuperable interpretación. También se conquistó el *bis*.

Los demás artistas, coros y todo, estuvieron en conjunto á la altura de los que mencionamos. *La mise en scene* es lujosa y está muy bien presentada.

Las noches sucesivas á la de *Geisha* fueron otros triunfos, y lo será mientras la Compañía esté entre nosotros, porque ha entrado por el «ojo

No tiene tanta identidad como Favi con el carácter del asunto cómico que presenta *Geisha* en el *caften* chino aludido. Su esfera de acción, según nuestro modesto parecer deducido de otros desempeños inmejorables del mismo género, abarca otras fases de las infinitas que la jocosidad tiene. Sin embargo, tuvo muchos aplau-

bueno» del público. . .

He aquí ahora el elenco artístico por orden alfabético:

Primeras damas — Amelia Bruno, Annetta Gattini, María Lauri, Giannina Majeroni, Annetta Perretti.

Genéricas — Carmelina Petroni, Teresina Ri-



Primera dama Ana Gattini



Genérica Anita Tasselli

chieri, Anita Taselli.—*Características*: Margherita Perretti, Emma Surano.

Coristas genéricas—Elisa Anteis, Anastasia



Primera dama Ana Perretti

Bertocchi, Gemma Brayan, Luígia Castelli, Lavinia Cima, Giulia Cremona, Irma del Mare, Annetta del Monte, Armida Gais, Natalina Giordano, Mimí Goia, Giuseppina Leo, Gilda Levi, Giulia Ravioli, Irene Ravioli, Emilia Sgherlino, María Stangherlini, Carmen Talamas, Manuelita Talamas, María Talamas, Giulia Zimbaner.

Tenores—Guelfo Bertocchi, Gino Vannutelli.

Barítonos—Adriano Acconci, Amedeo Betazzoni.

Actores Cómicos—Italo Bertini, Francesco Orefice, Alfredo Petroni, Luigi Poggi.

Genéricos—Giuseppe Boschi, Guido Mussi, Enrico Schiavoni.

Directores de escena—Claudio Duchaliot, Vincenzo Puma.

Coristas genéricos—Giovanni Bagnoli, Egisto Bertini, Giuseppe Broggi, Guglielmo Castelli, Cesare Cima, Ernesto Raggi, Luigi Ruspantini, Tiziano Zanon, Archivista: E. Taselli, Sastre: Z. Alberice, A. Moretti, Atrezista: M. Alberice, Zapatero: G. Castelli, Peluquero: G. Bagnoli, Maquinista: A. De Massi.

Maestro concertador y director de orquesta— Francesco Di Gesu, Pompeo Ricchieri.

Director de escena—Giuseppe Lauri.

Secretario—Vincenzo Barbato.

Propietarios — Eugenio Alcozer y Gilberto Casali Giacobazzi.

Repertorio—Operetas nuevas: Il Pompiere di Servizio, opereta en 3 actos y 4 cuadros de L. Varney, La Falote, opereta en 3 actos de L. Varney, Fanfan la Tulipe, opereta en 3 actos y 4 cuadros, de L. Varney, La Bella Stiratrice opereta en 3 actos de Vasseur; Saltimbanchi, Geisha, San Toy, Cicala é Formica, Rip Michu, Figlia di Pagliaccio, Marchese del Grillo, Ma-



Director de orquesta Francisco Di Gesu

damigella Ettore, Cin-ko-ka, Le Damigelle dei Sant Cyriens, Befana, Rolandino, Angot, Mascotte, D' Artagnan, Venditore di Uccelli, Granatieri, Boccacio, Orfeo, Juanita, Moschettieri al convento, Campane di Corneville, Babolin, Babbeo, Duo dell' Africana, Niña Pancha, Dos canarios de café, Histoire d' un Pierrot.

Paseo campestre

La Sociedad Recreativa «Brisa Uruguaya» efectuó el pasado domingo un paseo campestre en la quinta Calcagno (La Figurita) estrenando en él una valiosa bandera social de seda, cuyos padrinos lo fueron los señores Enrique Creme y Juana Sesin.

La Comisión Directiva de esta Sociedad la forman: Presidente Santiago Ballarino, Vice Manuel Costa, Secretario Pascual Pini, Tesorero Juan Varela, Abanderado Enrique Creme, Vocales Domingo Montero, Hector Varone y Angel Pini.

Para el número próximo publicaremos informaciones de paseos de otras sociedades, obligados por falta de espacio en el número presente.



Sociedad recreativa «Brisa Uruguaya»



Causerie

Hay una acción intensa que nuestros maestros olvidan y es la sugestión fecunda de la labor, de las publicaciones, de la actividad genuina consagrada á las batallas científicas. Hoy el verdadero maestro no es el que sólo repite su lección ó cumple con un reglamento estrecho, sino el que comprende más sabiamente su labor renovadora. Es el iniciador, el amigo de los jóvenes, el viajero incansable á través de los libros y de las revistas, el que ha vinculado su vida á la investigación científica, con ese lazo más fuerte que el que nace del pasajero entusiasmo y del dilettantismo engañoso. El profesor se convierte así en centro de vida intelectual: provoca por simpatía, por imitación consciente, por ideal sugestivo, ensayos y estudios, publicaciones de discípulos, todo un hervir de ideas que forman una corona gloriosa.

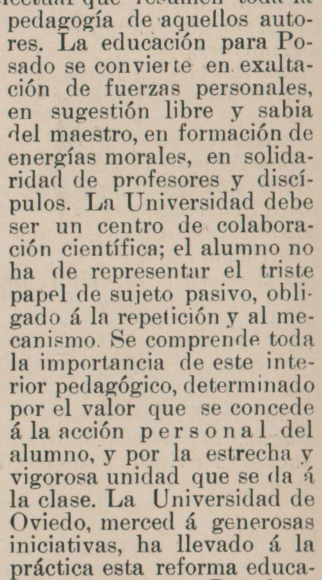
Son pocos estos maestros desinteresados y sabios, estos creadores de valores intelectuales. En Francia lo han sido Lavisse, Marion y algunos otros. En España, nadie encarna mejor esta acción benéfica que Adolfo Posado, el simpático profesor de la Universidad de Oviedo. Para definirlo habría que analizar todo lo que de complejo encierra la noción moderna de profesor. Y aún no bastaría este título para explicar la individualidad original del maestro ovetense. Posado es, ante todo, un maestro; pero es también un sabio y un trabajador incansable en aquella magna tarea de rejuvenecer á España por la ciencia.

En este triple sentido, hay que considerar la relación que existe entre Adolfo Posado y la cultura española. El profesor hispano ha enseñado desde su juventud, por nativa vocación de su espíritu. Su magisterio se ha apartado siempre de los viejos cánones pedagógicos. Estudió no sóla la ciencia que enseñaba sino el arte del magisterio y la acción de profesor universitario. Su libro sobre las modernas ideas pedagógicas es el testimonio de esta dirección intelectual.

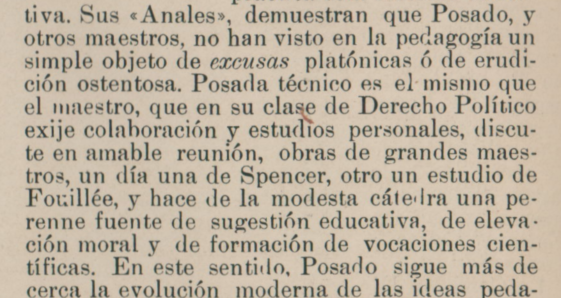
ROCHENSE



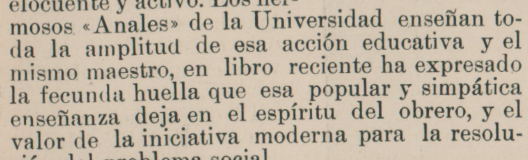
Señorita Sara Ramela

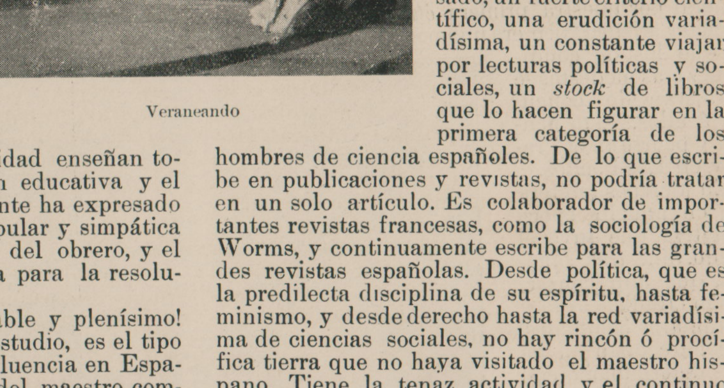


Posado había viajado por todos los grandes países europeos, y de su modesta pero fecunda odisea, traía recuerdos, ideas nuevas, modelos imitables, esas impresiones enérgicas que modelan el espíritu y encausan el esfuerzo. No sólo es el libro aquél trasunto de historias, reflejo de viajes, sino que revela una orientación fecunda para España. El maestro ha estudiado á Guyan, á Fouilleé y á Gonzalez Serrano, y de esa lectura meditada y prudente, ha sabido derivar un fondo de idealidad, un sentido de vida intensa y de juventud intelectual que resumen toda la pedagogía de aquellos autores. La educación para Posado se convierte en exaltación de fuerzas personales, en sugestión libre y sabia del maestro, en formación de energías morales, en solidaridad de profesores y discípulos. La Universidad debe ser un centro de colaboración científica; el alumno no ha de representar el triste papel de sujeto pasivo, obligado á la repetición y al mecanismo. Se comprende toda la importancia de este interior pedagógico, determinado por el valor que se concede á la acción personal del alumno, y por la estrecha y vigorosa unidad que se da á la clase. La Universidad de Oviedo, merced á generosas iniciativas, ha llevado á la práctica esta reforma educativa. Sus «Anales», demuestran que Posado, y otros maestros, no han visto en la pedagogía un simple objeto de *excusas* platónicas ó de erudición ostentosa. Posada técnico es el mismo que el maestro, que en su clase de Derecho Político exije colaboración y estudios personales, discute en amable reunión, obras de grandes maestros, un día una de Spencer, otro un estudio de Fouillée, y hace de la modesta cátedra una perenne fuente de sugestión educativa, de elevación moral y de formación de vocaciones científicas. En este sentido, Posado sigue más de cerca la evolución moderna de las ideas pedagógicas: estudia y analiza las nuevas direcciones y no hay libro serio ni revista importante



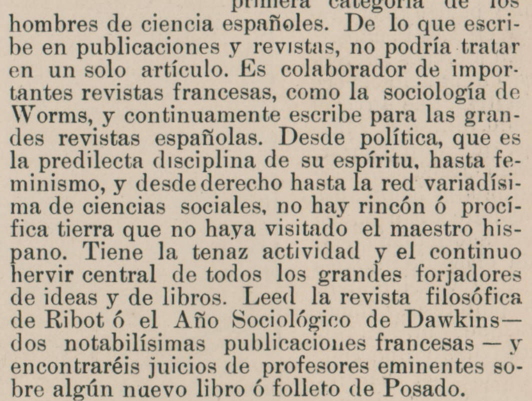
que no aproveche sus eruditos artículos. Su figura de maestro se destaca, después de la de Alas, con energía y relieve: ha formado discípulos, ha alentado esfuerzos, ha logrado vencer la rutina académica y convertir la vieja retórica de cátedra en conferencia amable, sin arreos pedantescos, donde se vive la única vida útil para la ciencia. Creo que, por imitación ó por directa influencia, han progresado mucho los estudios modernos en España, gracias á estos maestros adictos á la improvisación, al prurito nativo, al dogmatismo científico ha seguido la libre investigación, la información creciente, el espíritu curioso y ávido. No se ha encerrado el espíritu de Posado en la cátedra, por grandes que sean los horizontes de su labor universitaria: la obra de la «extensión universitaria», emprendida por los profesores ovetenses, ha encontrado en él un propugnador elocuente y activo. Los hermosos «Anales» de la Universidad enseñan toda la amplitud de esa acción educativa y el mismo maestro, en libro reciente ha expresado la fecunda huella que esa popular y simpática enseñanza deja en el espíritu del obrero, y el valor de la iniciativa moderna para la resolución del problema social.





Veraneando

¡Qué magisterio tan admirable y plenísimo! Posado, por vocación y por estudio, es el tipo del profesor moderno, y su influencia en España demuestra el gran valor del maestro completo en la evolución moderna de los pueblos. Sin amplitud de medios, sin la prodigalidad norteamericana, los profesores de Oviedo, dominados por intensa y peregrina fe, continúan su labor pujante, como esos héroes modelos, que no triunfan por el entusiasmo pasajero ó por la cálida visión de la gloria, sino por el sereno convencimiento de que el porvenir se fecunda en el presente y nace de su esfuerzo. La confraternidad de los maestros y su entusiasmo científico pueden, pues, triunfar de la pobreza de los medios y de la frialdad del ambiente social. Mientras que otras universidades españolas nada representan en el concierto intelectual europeo, la de Oviedo, ese núcleo pequeño de audaces novadores, tiene representantes en todos los congresos, y en el último y notable de la Enseñanza Superior se presentó una memoria de los profesores Altamira, Posado, Buzella y Zela sobre la «extensión universitaria» digna de figurar al lado de tantos otros trabajos y estudios notables.



A esta labor original de verdadero maestro y de prohijador de novedades pedagógicas se une, en Posado, un fuerte criterio científico, una erudición variadísima, un constante viajar por lecturas políticas y sociales, un *stock* de libros que lo hacen figurar en la primera categoría de los hombres de ciencia españoles. De lo que escribe en publicaciones y revistas, no podría tratar en un solo artículo. Es colaborador de importantes revistas francesas, como la sociología de Worms, y continuamente escribe para las grandes revistas españolas. Desde política, que es la predilecta disciplina de su espíritu, hasta feminismo, y desde derecho hasta la red variadísima de ciencias sociales, no hay rincón ó procífica tierra que no haya visitado el maestro hispano. Tiene la tenaz actividad y el continuo hervir central de todos los grandes forjadores de ideas y de libros. Leed la revista filosófica de Ribot ó el Año Sociológico de Dawkins—dos notabilísimas publicaciones francesas — y encontraréis juicios de profesores eminentes sobre algún nuevo libro ó folleto de Posado.

F. GARCÍA CALDERON REY.

Noviembre 1903.

La sombra

De noche y de día, en el campo y en la ciudad, en la soledad de mi cuarto y en medio del bullicio de la calle y del paseo... siempre la maldita sombra tras de mí.

En vano anhelo la luz del sol que alegra y vivifica; en vano pido al campo que distraiga mi ánimo con el perfume de las flores, con el canto de los pájaros, con los rumores de los arroyos; en vano busco en la contemplación del mar inmenso ó del firmamento estrellado, calma para mi conturbado espíritu... la sombra siempre está á mi lado.

Fijo mi atención en los libros. La sombra me distrae.

Deseo escribir para dar forma á mis ideas, y la sombra, interponiéndose, entenebrece mi cerebro.

Trato de calmar mi angustia en las mundanales distracciones, pero la sombra no tarda en hacérmelas insoportables.

Lucho tenazmente para triunfar en la vida, y la sombra me grita á cada momento:

—La lucha es estéril.

Voy tras el goce de fáciles amoríos, y la sombra me dice:

—Tu goce es mezquino y pasajero.

Fórjome ilusiones para el porvenir y la sombra me insinúa:

—Recuerda el pasado.

Quiero reconcentrar mis afecciones y cariños en una mujer bella, buena é inteligente, y la sombra murmura:

—Esa mujer jamás será tuya.

¡Sombra cruel que entenebreces mis pensamientos, que esterilizas mis esfuerzos, que apagas mis entusiasmos y desvaneces mis ilusiones, aléjate, déjame gozar de la vida!...

. . . .

La sombra lo envuelve y susurra en su oído:

—No puedo dejarte. Soy la sombra que en tu alma enferma proyectan la desesperanza y el desengaño: soy el mortal hastío.

PALMIRO DE LIDIA.

El Parque Urbano

Desde hace algún tiempo está siendo el lugar preferido de los paseos el Parque Urbano. Su amplitud, la variedad de bellezas con que está ornado y sigue estándolo, pues aun los trabajos relativos no han sido terminados, y la vecindad que tiene con una de nuestras playas más pintorescas y populares, la de Ramírez, hace que este verano y los que vendrán, el bonito Parque sea el sitio social de obligada reunión en una proporción aun mayor que lo que es nuestro afamado Prado y las mismas Playas. Y decimos de proporciones aún mayores, pues el mencionado paseo ofrece cómodo y variado solaz á todas las categorías sociales, sin desdoro ni para unos ni para otros. Esta necesidad se hacía sentir, pues los lugares hasta ahora señalados como tales, eran absorbidos en general por nuestra primera *élite*, y su carácter aristocrático era una poderosa valla para que los de condiciones más modestas se retrajeran de concurrir á ellos. Esto ocurría y ocurre en el Prado y en Los Pocitos.



Las grutas de uno de los lagos

En tiempos pretéritos, en aquella época primitiva que tuvo el Prado, nuestras familias, que aún conservaban tradiciones y costumbres coloniales, se congregaban en fechas determinadas con toda clase de atalajes de boca y celebraban las pintorescas romerías que duraban algunos días y que concluyeron por dar renombre y fama al mencionado paraje suburbano. Y en la frondosidad agreste de árboles y vegetación salvaje, en toda la lozanía de la naturaleza abandonada á sus caprichos, nuestros buenos padres mataban sus penitas de muchos días de labor constante, y se olvidaban de etiquetas y repulgos. Entonces, fué dominio de todos. No habían las clasificaciones que existen hoy. Se vivía en una completa democracia.



Otro de los lagos

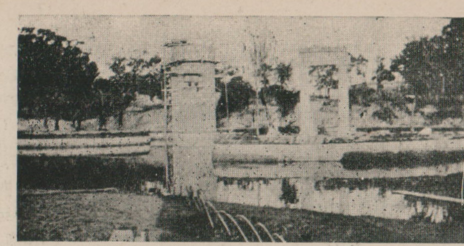
Pero, los días pasaron y con ellos las caras tradiciones, y la civilización á su modo invadió el desaliño de aquella pequeña selva, y tronchó árboles y pastos y le surcó de caminos espaciosos, le llenó de artísticos canteros de plantas de valor, hizo puentes, construyó lagos, y en fin, transformó todo aquello en un completo parque á la europea. Y, con la muerte de aquel Prado primitivo, murieron también las romerías y, como complemento á la reforma, ocupó sus dominios la *crême* social, esa primera selección humana de todas las sociedades, estirada, ceremoniosa, ahita de convencionalismos y miramientos.



Un rincón del Parque

Hoy son señores y dueños del lugar. Los Pocitos, si no tienen, sin embargo, la misma historia, es también motivo de dolo para el que contempla con desconsuelo los distanciamientos sociales. Allí existen dos puentes: Uno, el que entra airosamente al mar, desprendido del fastuoso hotel veraniego, destinado á todo lo que se precia de aristocrático en nuestro ambiente; el otro, escondido á un lado, como un apéndice, como una agregación, tras de casillas de baño y despachos de bebidas, señalado para los demás rangos, los que gravitan en círculos más estrechos y menos fastuosos.

La Playa Ramírez últimamente, aunque con algunas limitaciones, fué pretexto favorable para que nuestro Montevideo, sin distinción de familias y de clases, se congregara á diario sobre sus pintorescos muelles. Ahora, lo es el Parque Urbano.



Arco romano y torre en construcción en uno de los lagos

Fots. de LA ALBORADA



Montaña-mirador con el escudo de la Municipalidad hecho de plantas

El profeta Elías II

Según noticias de Estados Unidos, ha surgido en aquella zona un hombre original y filósofo que de poco tiempo acá mantiene en zozobra á gran parte del pueblo americano, siempre pronto á sobreexcitarse por la cuestión religiosa. Se llama Dowie, el predicador. Ha tomado, sin embargo, el nombre de un poeta y se hace llamar Elías II. A su alrededor se han agrupado millares de crédulos, y ha fundado en nombre del sionismo la *Sion City*. En Nueva York pronuncia periódicas conferencias religiosas, á las cuales acuden creyentes y no creyentes. Una de nuestras fotografías representa la sala de *Madison Squaren*, en Nueva York, durante una prédica del nuevo profeta, y en la otra aparece éste acompañado de sus secuaces.



El profeta Elías II (Mr. Dowie) y su guardia de corps

Dowie tiene un arte oratorio violentísimo, ataca habitualmente á los ministros del otro culto, á los periodistas y al poder judicial. La mujer del profeta se hace eco de todas las inventivas de su esposo. Sus principales asuntos son las querellas de difamación que él mismo procura, reclamando grandes sumas de indemnización, así como también la tutela del querellante. La autoridad judicial de Nueva York le ha secuestrado últimamente un inmenso robo, oculto en su coche ó en la «carroza celeste» como él la llama. Este robo, muy lejos de ser celeste, ha disminuído bastante el prestigio del profeta, y se afirma que su mujer se ha embarcado para Oceanía llevando consigo una suma de 35 millones para preparar á su marido un nuevo rebaño en un terreno más propicio.



El profeta Dowie predicando en Madison Square (Nueva York)

La historia de un guante

Había llegado ya la hora del cansancio, del fastidio y del sueño. Las bujías habían sido cambiadas tres veces, el «buffet» estaba agotado, los músicos exhaustos, los trajes femeninos en desorden, los peinados desmayados, los lindos rizos que la bandolina sostuvo hasta donde le fué humanamente posible, caían sobre los ojos medio dormidos, haciendo en ellos el estorboso efecto de las moscas; la concurrencia comenzaba á desfilar por delante de los dueños de la casa, ensayando cada cual una sonrisa de despedida, una mueca de trasnochado.

Una dama de las que salían y que seguramente comenzaba á dormirse por partes, dejó caer uno de sus guantes. La mano ya estaba en primer sueño. Yo recogí aquella prenda. Como sucede con todo hallazgo, al cual se examina para sí por insignificante ha de devolverse á su dueño ó si por valioso ha de guardarse, no examiné yo el guante, pues todos los guantes son iguales, sino que miré la cara de la dama que lo había perdido. Era bella y lo guardé. Si hubiera sido fea, me precio de galante. Era hermosa y caí...

VILLA DOLORES



Un lago



Vista parcial

Los niños se llevan á la boca los objetos que se les dan ó que atrapan; los jóvenes ejecutan este mismo instintivo movimiento con diferencia de una pulgada. En siendo artículo de mujer lo primero que hacen es llevarlo á la nariz. Yo era joven entonces y el sentido del olfato me gritó con imperio «¡dame á oler ese guante!»

—Pues huele, respondí para mis adentros, y me tapé las dos ventanillas del órgano con la suave piel de cabrito. Aquello olía á gloria. ¿A qué huele la gloria? A mujer bonita debe ser.

Yo he visitado todas las perfumerías buscando aquel aroma. La flor que lo produce no es de este planeta; la retorta en que se destila debe estar en algún hornillo atizado por ángeles disfrados de benedictinos.

Metíme aquel guante en el bolsillo del corazón. Desde allí me llegaban sus delicados efluvios y la entraña comenzó á palpitar con inquietud, con impertinencia, como gritándome: «si no me lo quitas de encima te rompo el pecho y me salgo». El pobre corazón se imaginaba lo mismo que yo me dí á imaginar, á saber, que lo que yo llevaba allí prisionero, no era un guante de una mujer, sino la mujer misma.

Al llegar á casa, afuera el frac y afuera el cautivo. ¡Pobrecito! Estaba hecho una miseria: arrugado, plegado, contraído como si se hubiese refugiado en el rincon del bolsillo, contando con que allí no le encontrarían mis codiciosos dedos.

Le volví á oler y torné á sentir el mismo maréito celestial de la vez primera. No me acuerdo si lo besé. ¿Qué creen los muchachos de veinte años? ¿lo besaría?

Después de besarlo, lo estiré suavemente, como se estiran los miembros de un niño encontrado en un altosano á media noche. ¡Qué piel tan suave! ¡Qué formas tan lindas! Cada dedito era una cosa monísima. Yo quería conocer la propia figura de la mano que había llevado aquella postiza epidermis. La abotoné bien, me la acerqué á los labios y soplé. ¡Santo Dios! si alguien me hubiera estado atisbando por el hueco de la cerradura ¡qué vergüenza! Soplaba y luego apuñaba, apuñazaba, «apurriñaba» como hacen los niños, como hacen los micos. Era una cosa ridícula, sí, señor, muy ridícula; tan ridícula cuanto ustedes quieran, pero estaba á un negro de uña del sublime!

Todavía estaría allí, á medio vestir, ó mejor dicho á medio desnudar, y tira y jala y sopla y aprieta el infeliz guante, á no ser que mi majadería me sacara un sutilísimo suspiro, una especie de quejido que de la misteriosa prenda escuché que salía.

¿Quién dijo miedo? No, señor. Audacia fué lo que me entró en aquel instante. Para mí no existía delante de mis ojos el tal guante, sino su dueña encantadora, ó á lo menos un pedazo de ella, su mano angelical.

—Díme, prenda de otra prenda, le dije: ¿Sientes y hablas?

—Hablo y siento, me contestó con esa voz cercana y distante con que se expresa el fonógrafo.

—¿Quieres contarme tu historia?

—Si me ofreces devolverme á mi dueña. Tales fueron sus palabras. Las recuerdo por la circunstancia de que no dijo dueño, sino dueña. Esta falta de propiedad en el lenguaje me afligió. El guante debió ser de alguna dama cursi.

—Te lo prometo.

—Júralo.



—Lo juro.

—¿Por qué lo juras?

Estaban entonces muy de moda los dramas de Echegaray, y contesté con firmeza:

—Lo juro sobre el puño de la espada.

—Has de saber, pues, dijo el guante, que mi madre fué una cabrita infeliz.

—No te aflijas por lo humilde de la cuna. Vivimos en épocas democráticas en que el mérito es quien da la estirpe.

—Un curtidor después de mil atomias me zabulló en tanino, una cosa muy amarga; me dió á comer alumbre, una cosa que frunce y da carraspera; me ahogó en tinta gris perla, me prensó y aplanchó, y me entregó á un cortador que me despedazó, y de allí me tornó una costura que me acribilló á puntadas.

En la tienda estaba yo con otros compañeros, cuando llegó una dama de manos divinas. Al verla, «me salió el cabrito». Me enamoré de ella. Yo no sé como fué aquello, pero me dí mis artes para que la dama me tomara. Y me prefirió á los otros que en la caja estaban. Al punto se me calzó. Yo me sentía en mi gloria. Aquella misma noche debíamos asistir al baile; es decir, de noche, porque ya va siendo de día. Varias parejas danzaron con mi dueña. Yo conocía en qué grado estimaba ella á cada uno. Al darle la mano cierto primo majadero, cierto jactancioso trincapiñones muy vano, sentí que sus nervios le repelían; luego vino un solterón maduro y al tomarla para el Wals, sentí que la mano se le volvía de hielo. Yo tuve frío. El siguiente fué un militar de negro mostachos. A cada roce de la charretera sobre la mano de mi señora, y á cada apretoncillo de la otra del galán, las venitas delicadas se inflamaban, un cierto calor de niño sano las animaba, y el pulso iba aumentando su natural celeridad. Al llegar á unos ochenta latidos por minuto no subió más y comenzó á bajar. Yo me dije para mi sayo: este es un amante pretérito. Luego tocó su turno á un mozo guapísimo de no sé que Embajada que en aquellos momentos estaba en subido. Al tocarse ambas manos experimenté un choque eléctrico terrible, dos corrientes magnéticas poderosas me atravesaron, un gran calor se desarrolló, un temblor extraordinario se apoderó de la diestra de ella y de la siniestra de él, y yo no pude menos de preguntar al guante del caballero: ¿Qué pasa por esos mundos, camarada? á lo que él, un guante muy amable y fino, me respondió: tormenta tenemos. Comenzaron á bailar y rompieron á conversar los dos pichones. La electricidad seguía aumentando. Yo sentí que las costuras del guante del joven estallaban; las mías estaban en un tris de hacer un disparate. Aquello ardía, aquello era inaguantable. Yo no podía oir lo que decían los amantes, pero choques iban y choques venían; y por cada dedo de la pareja pasaba un despacho telegráfico derecho al corazón. Uno de estos telegramas atravesó como un rayo mi pobre piel. No sé cómo no me achicharró aquella descarga. El despacho decía: ¿Me amas? Y allí mismo una centella encendida pasó á través de mis poros; era un *sí* apasionado y ardiente.

—Me estorba tu guante, exclamó el joven. Quitémonos estos enojosos intermedios y dejemos que libre se ame nuestra sangre, se besen nuestros nervios, que nuestra carne se confunda, como se confunden nuestras almas.

Y ¡zás! de un tirón me arrojó al suelo la exaltada hermosura. De allí me recogísteis, vos, atolondrado joven; me olisteis y me besasteis; y yo contento me reía de vuestros transportes. El perfume que en mi encontrasteis y que os embriagaba, no es el aroma de una mujer linda, como creisteis, es la preciosa fragancia del botón divino del amor.

. . . .

¿Qué hice con aquel guante locuaz y cruel? Todavía lo conservo para el prosaico oficio de limpiar mis gafas de cincuentón. Cuando la vista se me empaña y no veo las cosas bien claras, paso su fina piel por los cristales y me parece que veo más y mejor.



N. BOLET PERAZA.

Entre llamas

Es en la horrible destrucción de Roma...
Del último palacio que se enciende
Un héroe temerario al muro asciende
Y escala el galerón que el fuego doma.

De pronto el héroe, victorioso, asoma
Y con la dueña de su amor desciende,
Sobre la grama del jardín la extiende
¡Y el vetusto palacio se desploma!

Desnuda la contempla, su mejilla
Donde la luz del fuego se refleja
Ora se nubla en sombras, ora brilla;

Pero la cubre con su capa luego,
Rendida el alma de pasión, se aleja
Y, héroe otra vez, la salva de otro fuego...

FÉLIX CALLEJAS.

Los vendedores de diarios

LA HUELGA DE LA SEMANA

¡Lo que pueden los muchachos! Dos diarios de la tarde de profusa circulación, «El Día» y «La Tribuna Popular», el uno enemigo del otro por cuestiones de gremio ó de propaganda, se han visto víctimas de sus vendedores callejeros, que invocando razones de equidad y justicia han confundido en una misma causa á masas obreras, estrecharon sus filas y á voz en cuello —que los muchachos no gustan de notas ni documentos— hicieron una exposición de sus pedidos, sin el arreglo de los cuales no sacarían los diarios á la calle. Y como las condiciones impuestas no fueron aceptadas, empezó la guerra entre las empresas



Los huelguistas frente á «El Día», al declararse en huelga



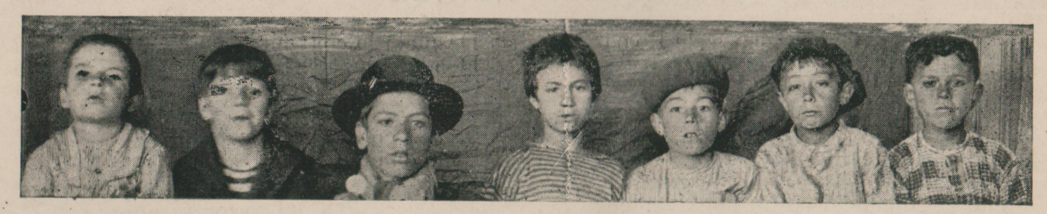
Vendedores de diarios

las dos publicaciones aludidas. Lo que no han logrado muchos años de incesantes batallas en la palestra periodística, ha sido cosa fácil para ese enjambre de muchachos alegres, que descalzos y con ligeras vestimentas recorren diariamente calles y plazas con un manojo de impresos bajo el brazo. «El Día» y «La Tribuna Popular» estuvieron de acuerdo en mantenerse firmes y no aceptar de buenas á primeras las condiciones impuestas por los huelguistas. Estas, criaturas encabezadas y capitaneadas por los mayores, atacados de ese furor huelguístico que agita todas las



La policía poniéndole las esposas á un huelguista, frente á los diarios «La Tribuna Popular» y «La Propaganda»

y los vendedores, obstinados, como es lógico suponerlo, en el triunfo de su causa. Sin darse descanso, se instalaron frente á los edificios de las imprentas, ejerciendo desde allí una activa vigilancia tendente á impedir la salida de los ejemplares. Y en verdad que no consiguieron mal su objeto. Tanto «El Día» como «La Tribuna Popular» no tuvieron más remedio que acumular en grandes pilas los números impresos, con lo que la venta durante esos días fué poco menos que ninguna. Sin embargo, no faltó quien se atreviera á desafiar las iras de la muchachada, sacando



Otro grupo de vendedores

con cierto sigilo los números á la calle. Pero contra la fuerza no hay resistencia, y esos aventurados propagandistas de la hoja impresa caían en la red de los huelguistas, que en menos que canta un gallo lo dejaban overo y sin papel. Felizmente para los diarios aludidos después de varias tentativas de arreglo, el miércoles de la corriente semana quedó todo solucionado, volviendo á sus tareas la turba infantil, festejando su triunfo con una carga general á los masiteros y á los carritos donde acuden sudorosos á paladear un helado de crema ó de frutilla.



Frente á la «Propaganda Independiente»

El primer día de la huelga, con motivo de ésta, hubo en la Plaza Independencia un incidente sangriento entre el señor José Ríos Silva (Agapito Quincoces) y Cayetano Cheche (a) *Papasito*. Una versión lo explica así:

«Que el primero se dirigía á la Plaza Independencia donde habíase producido un tumulto con motivo de pretender varios vendedores huelguistas arrebatarle los diarios que llevaba un tal Cabrera, cuando fué insultado y acometido luego á puñetazos por el segundo, destrozándole el ala del sombrero.

Ante tal agresión Ríos Silva hizo fuego.



Grupo de vendedores de diarios y revistas



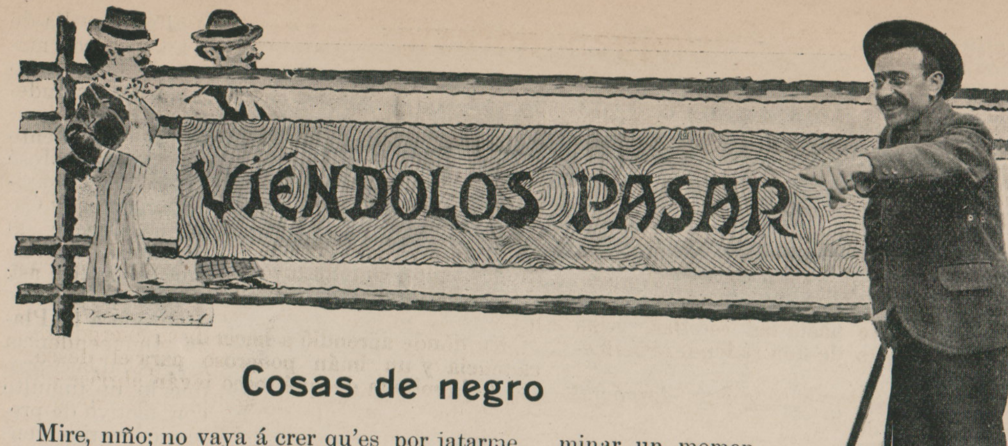
Las huelguista en manifestación en dirección á «El Día»

Facetas

Morir quisiera en tus ojos,
Sepultarme entre tus rizos,
Nacer de nuevo en tu pecho
Y vivir en tus suspiros.



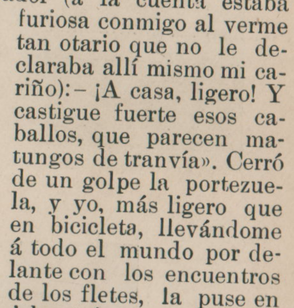
Cuando pienses en la muerte
Y llene el terror tu alma,
Piensa en los años pasados
Y en los años que te faltan...



Cosas de negro

Mire, niño; no vaya á crer qu'es por jatarme, porque usté sabe que aborrezco el darme corte —que el hombre nunca debe ser alabancioso ni charlatán—pero entre la gente de polleras, no bien digo ¡truco! cuando ya me gritan ¡quiero!.. Me buscan las mujeres pior que á plaito, señor! Y válgale, niño, que yo soy un hombre de clase y que sé darme mi lugar, que sino ya habría causao la disgracia de más de cuatro familias bien; porque las niñas jai son las que más me buscan, crealó! Viera en la calle e Sarandí á l'áora el paseo los estrilos que saben agarrar conmigo el niño Suela y el payo Cheverry lo que ven que los ecliso con mi paradita cantora y con mi chambergo requintao!... Toditas las miradas son pa mi persona, aunque es feo que lo diga, porque el hombre nunca debe ser jatancioso en cuestiones de amor, ni andar mentando sus hazañas como veterano el Paraguay.

Y pa que vea, niño, de que no le cuento mentira, oiga lo que me aconteció en cierta ocasión.



Estaba yo de cochero en una casa jai de la calle diozocho, que no hace al caso mencionar (y ya puede hacerse cargo de lo que sería este cuerpo quemao del sol, con la librea color café y la bota charolada, cuando con estas pilchas del *Bricabrá* dicen que soy una golosina todas las prójimas que me ven), cuando aconteció de que á la niña menor de la casa—¡una rubia qu'era un turrón del «Joke-cú», señor!—le dió la loca por dentrarme á querer... ¡Bien dicen que mandinga nunca duerme, y que pa toditas sus achurías sabe valerse siempre de alguna mujer!... Bueno, como le había emprencipiao á contar, sucedió de que una tarde en que volvíamos del Prado los dos solitos,—yo en el pescante y ella adentro del cupé — al pasar por frente á la Ligación, golpeó el vidrio con el abanico y abriendo ella misma la portezuela se apió de un salto del coche y me dijo muy seria, á la cuenta por disimular su pasión: «José, tenga cuidao con los caballos y no se mueva d'este sitio hasta que yo le avise»... ¡Vaya el diantre á profundizar el corazón de la mujer!.. Aparentan siempre despreciar lo que más aman en el mundo, y le hablan á usté con la yel en los labios, mientras les anda virtiendo almíbar el corazón...

Yo me quedé muy tieso en el pescante con los pingos de la rienda, y ella, después de caminar un momento por las inmediaciones de la Ligación, impaciente y desasosegada como mancarrón mosqueador, (¡ la endina me estaba llamando á gritos con los ojos!), miró pa todos laos como si estuviese esperando á alguien—(¡pucha que es vicho la mujer!)—y aluego se acercó á un árbol y comenzó á escribir en el tronco una cosa que yo no alcanzaba á comprender debido á la distancia, pero que al punto colegí que debía e'ser una inicial. Pasaron más de diez minutos; la rubia miró tres veces el relós, un v redepente se vino como vendiendo almanaques derechita al cupé, subió casi sin pisar en el estribo y me dijo, mirándome peor que á tano cobrador (á la cuenta estaba furiosa conmigo al verme tan otario que no le declaraba allí mismo mi cariño):—¡A casa, ligero! Y castigue fuerte esos caballos, que parecen matungos de tranvía». Cerró de un golpe la portezuela, y yo, más ligero que en bicicleta, llevándome á todo el mundo por delante con los encuentros de los fletes, la puse en un decir Jesús en casa'el patrón.

Cuando desaté la yunta y me ví franco, sin probar siquiera la cena (y eso que me la servía una mucamita salteña que también se había prendao de mi persona—porque no está bien que yo lo diga, pero pa ligar las mujeres soy pior que yerba e'lagarto ó pluma e'caburé) volví á rumbiar pa la Ligación en busca el árbol que había estao garabatiando la rubia un momento antes con el afiler de su prendedor, y cuál no sería mi sorpresa—¡asómbrese niño!—al encontrarme con una *G* machaza, todavía fresquita como que recién la acababa ella de marcar!... Si querés más claro echale agua, tiznao, dije yo entre mi... la primera letra e'mi nombre, puesto que yo me llamo José!...

¡Pa que usté vea, niño, lo que son las mujeres cuando el diablo las comienza á buscar por el lao del amor!

Pancho LUNA.

Imagen agreste

Recuerdo con insólito goce la ruda aspereza de una canción bárbara que oí, en una tarde remota, en el patio de una choza india, perdida en el corazón de una montaña.

La cantó con palabras coloridas y ademanes raros, una pequeña salvaje adolescente, hembra fresca y sana, olorosa á mieles y rosas silvestres. Vestía una clara camisa rústica, de un escote primitivo, que dejaba desnudos los senos nacientes. Una corta enagua de género burdo cubríala escasamente hasta las rodillas, y las piernas morenas eran de una redondez perfecta...

Llegué al bohío extraviado tras un largo galopar por las verdes cañadas y los altos pajonales. Al desmontar, la gente rústica me obsequió con un vaso de espesa leche y con la ingénua alegría de sus simples corazones.

Luego, bajo las últimas llamaradas del poniente, la muchacha bailó ante mí una danza voluptuosa y mágica. Inmóvil de asombro, la ví comenzar su baile, único y admirable, y suyo nada más. Sus brazos, su cabeza sus hombros, su cintura, toda ella empezó á moverse de una manera cadenciosa y suave y lánguida y lasciva; las amplias curvas de su cuerpo felino mostraron á mis ojos los divinos tesoros de su potente juventud. Erguíase alta y leve como un tallo de junco; lacíase pequeña é infantil; balanceábase como una frágil rama de sauce; mecíase con los párpados cerrados, y con la roja boca entreabierta; y cálida y ebria con su propio aroma, giraba en actitudes armoniosas en un continuo vértigo carnal. El menor de sus ademanes semejaba una caricia; y á cada ténue movimiento exhalábase de su carne un fuerte perfume pecaminoso. Era embriagadora como el licor extraído de las piñas de sus montañas, así, danzando, bajo la llama de sangre del crepúsculo, en medio del vasto hálito de la fecunda tierra, oyendo el agudo cantar de las cigarras y el susurro lejano del viento desgreñando las pesadas cabelleras de los árboles!



Obedecía, indudablemente, á la ley de un ritmo secreto, aquella muchacha campesina, en su enervante baile, incitador de rojos anhelos.

¿En dónde aprendió á hacer de su cuerpo una cadencia y un imán poderoso para el deseo? ¿Ante la mirada de qué tosco jayán abrióse por vez primera la flor maravillosa de su gracia?

Abismábame en estas ideas, cuando la danzadora quedóse inmóvil algunos instantes. Después con los brazos en alto y en los ojos una luz sombría, entonó una canción, que vibró en el aire sereno y repitieron los ecos, á la distancia.

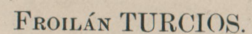
Canto de las cumbres, de las aves salvajes y de los roncos huracanes; y también, á veces, dulce canción de melancolía, aguda como un puñal ó monótona como un lamento; pero de un encanto prodigioso para el alma soñadora...

Bajo la obsesión aluciente de aquel cántico, soñé largamente con una vieja raza heróica, del que fuera el himno de guerra. He impregnado mi espíritu con el misterio y la tristeza de las cosas que me rodeaban evocó la poesía de los siglos muertos.



El último parpadeo del sol iluminó á la hermosa. Sus grandes ojos húmedos me miraban en silencio, extrañamente.

Froilán TURCIOS.



Tegucigalpa, Noviembre 1903.

El águila y la paloma

Un águila muy joven acababa de remontar su vuelo largándose con su presa hacia las regiones del aire. La flecha del cazador la hiere y la corta en el ala derecha. Cae en un bosque de mirtos. Durante tres días eternos devora su dolor; durante tres largas noches sufre la tremenda herida, hasta que por fin el bálsamo de la naturaleza la cura. Entonces se arrastra hacia fuera del bosque, agita el ala... pero ¡ay! el nervio estaba cortado: apenas puede levantarla para coger una presa indigna de su rango. Se posa tristemente sobre una roca á la orilla de un arroyo, contempla la copa de las encinas y la bóveda del cielo, y una lágrima se desprende de sus ojos.

En este momento llegan por entre las ramas de los mirtos un par de palomas que revolotean y ruedan sobre la arena de oro las cndas del arroyo; corriendo de un lado á otro, ven á la pobre enferma. Una de ellas se acerca, y, mirándola con dulzura, la dice:

—Estás triste, vuelve á tu alegría...

¿No tienes aquí todo lo necesario para disfrutar de una apacible dicha? ¿No te regocija ver esas verdes ramas que te protegen contra el ardor del sol? ¿No te gusta respirar por la tarde, sobre el floreciente musgo, y junto al agua? Aquí hallarás el fresco rocío de las flores; las zarzas de las selvas te darán alimento delicado, y este brillante manantial mitigará tu sed. ¡Oh amiga mía! La verdadera dicha consiste en saber contentarse con poco, y ese poco se encuentra en todas partes.

—¡Oh sabia filosofía!—dijo el águila, bajando la cabeza. ¡Oh sabia filosofía! ¡Hablas como una paloma!

Johann WOLFGANG GOETHE.

Diabluras de ángel

¿Con que quieres, mi vida, un cuento del rosado color de tus mejillas tentadoras?

Pues bien, escucha éste, aunque mucho temo que lo conozcas demasiado:

Una vez llamó Dios al más travieso de sus ángeles.

—Con esta bolsa—le dijo—llega al bazar en que despachan al por menor pedazos de mujeres; con 60 celestes que hallarás en su fondo, compra lo necesario para hacer una que esté acabada; mándala al mundo por el primer envío, destinada á ese pobre poeta que nos la pide con tantísima necesidad. Cuida de no olvidarte de pieza alguna... y á ver si te acreditas.

El ángel se plantó en el bazar de un vuelo.

—Maestro, muy buenos días.

—Felices, niño: ¿qué te trae por aquí?

—Necesito comprar por piezas una mujer. Vaya usted, pues, sacando de todo, y buena clase, pues dinero no falta.

—Muy bien, muchacho. Lo primero, los ojos, si te parece. Aquí los tienes de todas clases y colores: verdes, azules, negros...

—A ver, á ver... Esos azules tan claros y tan puros, ¿cuánto valen?

—Diez celestes.

—Son caros.

—Son los mejores de la tienda.

—Déjelos aquí á un lado. Levante ese cristal y saque esa boquita tan húmeda y tan roja.

—Cuatro celestes marca. No la hay más fresca en todo el bazar.

—Póngala con los ojos. Y esa nariz también... ¡Ah! que cabello tan bonito!

—¿Cuál?

—Ese que está colgado, el de rayo de oro.

—No eliges mal, chiquillo. Te fijas en lo mejor que tengo.

—Pues ¿y esas orejillas tan menudas? Pienso que harán buen juego con aquellas mejillas aterciopeladas.

—Y de esta dentadura de perlas, ¿qué me dices?

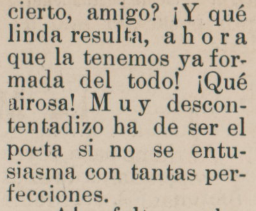
—Que de perlas nos viene para guardar aquella lengüecita sonrosada que veo en el muestrario de más lejos. ¡Ah Dios bendito! ¡Qué garganta y qué nuca! ¡Cuán bien sienta sobre ella la cabeza gentil que acabamos de formar!..

—Veamos cuerpos... Elige. Tengo la sección bien surtida.

—Es verdad; pero, aguarda... Este no, aquel tampoco... Ese, ese sí que es bello... ¡Qué formas! ¡Qué contornos! Es un trabajo que le honra á usted, maestro.

— Muchas gracias, chiquillo, ya veo que lo entiendes.

Bien... Ahora, con ponerle esos brazos alabastrinos y pegarle aquellas piernas esculturales, y á los dos brazos estas blancas manecitas, y á las piernas tan lindos piececitos, nuestra obra está perfecta, ¡¿no es cierto, amigo? ¡Y qué linda resulta, ahora que la tenemos ya formada del todo! ¡Qué airosa! Muy descontentadizo ha de ser el poeta si no se entusiasma con tantas perfecciones.



—Algo falta, no obstante.

—¿Será posible?

—Sí, niño, el corazón. Te has olvidado de él.

—Pues qué, ¿no va en el cuerpo?

—Lo vendemos aparte.

—Bueno: póngale usted uno muy tiernecito y amoroso. Nuestro poeta nos lo agradecerá.

— Te he de advertir, muchacho, que los tiernos son caros.

—Entonces, mire, aguarde un poco... Sume usted antes todo lo ya elegido, y con lo que me resta le pondremos un corazón.

—Conformes... 10 de aquí, 9 de acá, 8 de acullá... la garganta... las manos... Pues mira, todo, todo, suma justo 60 celestes.

— ¿Sesenta celestes? ¡Pícara coincidencia!..

—¿Pues qué?

—Que esa es precisamente la cantidad total de que puedo disponer.

—¿Y qué hacemos entonces?

—¿No podría usted rebajarme un poquito?

—¡Imposible! ¡Ni un cuarto! ¡Si te llevas lo mejorcito de la tienda!

—No; si lo que es como bonita, está preciosa... más perfecta, ninguna.

—Oye un medio: se puede sustituir alguna pieza por otra más barata, y con la diferencia...

—Probemos.

—¿Qué dices de estos ojos, algo menos profundos?

—Que á los ojos no debemos tocarlos: sería un crimen.

—¿De esta boca, más pálida que aquella?

—Tampoco: una profanación.

—¿Este cuerpo?

—¡Es tan bonito el otro!

—¿Las manos?

—No, no; deja.

—¡Muchacho!

—Nada; que me la llevo como está.

—Pero, rapaz; ¿qué dices?... ¡Sin corazón!

—Sin corazón... Después de todo, como la falta no ha de hallarse á la vista, nadie notará nada.

—Pues por mí... como gustes.

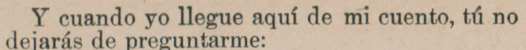
—Ahí tiene usted su dinero.

—Adiós, chiquillo.

—Adiós, maestro; ¡hasta la vuelta!

—Y el querube, ligero como un rayo, cogió en sus brazos á la hermosa y bajó al mundo, azotando el espacio con sus alas.

. . . .



Y cuando yo llegue aquí de mi cuento, tú no dejarás de preguntarme:

—Y esa mujer sin corazón ¿cómo pudo vivir?

Y yo entonces, con gran pesar del mío, me veré precisado á responderte:

—Eso, mi bella ingrata, nadie puede saberlo como tú.

RAFAEL CUELLO.

La Miseria



Abridme paso, reyes y emperadores, tiranos déspotas. Soy la reina harapienta. La eterna rebelde que llama á vuestras puertas. Vengo á anunciaros vuestra próxima caída.

Temblad, porque la proscrita de los palacios es más fuerte que vosotros reunidos. Vuestros súbditos se cuentan por centenares; los míos por millones. Hugo, el poeta del siglo, me cantó un libro que resultó un poema. Los bohemios, los soñadores, las perdidas de la calle, los obreros sin trabajo, todos los desheredados, todos los postergados, todos los perseguidos, son mis súbditos. El harapo es mi bandera. Abridme paso.

¿Quién más fuerte que yo? Mis compañeros son el frío y el hambre; la tisis y la anemia. Mi hijo mayor el delito. Yo hago de la virgen una Mesalina; del obrero un ladrón. La embriaguez es mi terrible auxiliar. Mis súbditos se echan en sus brazos, por olvidarse de los míos. ¿Quién más fuerte que yo?

Temblad!! Vosotros, los ricos frívolos, los egoístas del oro, los que me despreciáis porque no me conocéis, temblad. No olvidéis que una liviandad de vuestra querida, la Fortuna, puede traeros á mis brazos. Temblad todos, y escuchad:

Soy la madre de las revoluciones populares. Cométense injusticias; hablan los filósofos, los tribunos, los agitadores: fermenta la rebelión, pero no estalla. Hablo yo, y es llegada la hora de la reparación. Surgen mis legiones sangrientas y dan la gran batalla. Privilegios y honores, riquezas y vidas, todo, todo va al seno de la vorágine.

Fuí yo quien hace un siglo mellé la cuchilla de la guillotina en las cabezas de los reyes, los nobles, los clérigos y los ricos. Fuí yo quien, ayer no más, paseó la tea de la comuna por las calles de París.



Despedí el siglo XVII con oleadas de sangre. De entonces á hoy, la humanidad ha progresado mucho. Despediré este siglo con bombas y explosiones. Temblad.

Va á sonar la hora fatal. El combustible de veinte siglos está listo. Todas las injusticias cometidas por el Estado contra el individuo, las cobrará éste al Estado.

¡Sociedad! Mis hijos, que lo son tuyos, relegados por tí al desprecio, van á exigirte estrecha cuenta. ¿No oyes? Un gran rumor viene de abajo y de arriba: de los sótanos y de las bohardillas. En esos antros, trabajan misteriosamente los zapadores. De allí saldrán los Murat y los Simón; los Pallas y los Vaillant. Yo voy de casa en casa, soplando al oído de los desgraciados la venganza de la desesperación. Un día, á mi voz, saldrán todos de sus madrigueras. Los bohemios cantarán la Marsellesa. Las rameras, la Carmañola. Detrás la inmensa legión de los desesperados irá cantando el himno de la anarquía.. Va á sonar la hora fatal.

Abridme paso. Aún es tiempo. Sólo ante la igualdad y la justicia puedo detenerme. Que se abracen el trabajo y la riqueza y os salvaréis.

Si no, ¡Ay de la sociedad caduca! ¡Ay de los expliadores! ¡Ay de los que improvisan fortunas á costa del pueblo que se muere de hambre! ¡Ay de los histriones que aplauden la injusticia!

En vano tenéis fusiles y cañones. El pueblo tiene dinamita, tiene puñal, y tiene... hambre!!

Abridme paso. Soy la reina harapienta, la eterna rebelde que llama á vuestras puertas. Vengo á anunciaros vuestra próxima caída. Aún es tiempo: arrepentíos. Abridme paso.

SANTIAGO KELL AYALA.

Ocultos...

Graciosa me pides te enseñe mis versos...
¡No puedes leerlos, ocultos do están!
Los versos que siento están en mis labios,
Están en mi pecho, están en mi alma:
¡Quién sabe si nunca, si nunca saldrán!

¡Oh, no, vida mía, no quieras leerlos!
No puedes leerlos que te hacen llorar;
No quiero que pruebes jamás en mis versos
La miel y el veneno que guardan mis labios,
La miel y el veneno que encierra mi alma;
No quiero que llores de amargo pesar.

Saldrán cuando no haya ni duelo en mi pecho,
Ni un beso en mis labios que quiera brotar;
Saldrán cuando salga la miel y el veneno
Que guarda mi pecho, que encierran mis labios;
Saldrán cuando salga de mi alma el pesar...

¡Oh, nunca! No esperes mis gélidos versos,
Mis rimas amargas ocultas están;
Mis rimas dolientes están en mi pecho,
Están en mis labios, están en mi alma;
¡Quién sabe si nunca, si nunca saldrán!

F. C.

"LA ALBORADA"

PROGRAMA OFICIAL DE LAS CARRERAS QUE TENDRÁN LUGAR EN MAROÑAS EL 6 DE DICIEMBRE DE 1903

Comisarios: doctor Eduardo Vargas, señores Gerónimo Piciolli, Alfredo Lerena

1.ª carrera—Premio «Fornarina»

Para caballos de 3 años y más edad, que no hayan ganado más de una carrera en todo tiempo.—Distancia: 1200 metros. — Entrada: $ 10.—Forfait $ 5.—Premios: 350 al 1.º y 50 al 2.º.—Peso por edad. Los perdedores 3 kilos de alivio. Los perdedores de 5 ó más carreras, 5 kilos de alivio.—A las 2 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Miguelete	1	«Orinoco»	zaino	5	59	Timias—Nessie	ch. y g. o. y v. á ray. h.
S. Numancia	2	«Doña Sol»	zaina	6	57	Alerta—Dorada	ch. ng. y o. á ry. ve. y co.
S. Cololó	3	«Ipiranga»	tordillo	3	55	Progreso—Calaguala	ch. y g. co. bda. y mg. ng.
S. Imperio	4	«Amazona»	zaina	3	53	Progreso—Conformidad	ch. solferino g. celeste
S. Oriental	5	«Hulano»	zaino	3	52	Guerrillero—La Política	ch. vde. bda. neg. g. p.
S. Imposible	6	«Chueco»	colorado	3	52	Darwin—Mis Recamier	ch. rosa g. negra
S. Charrúa	7	«Isis»	oscura	3	50	Napoleón—Surpechería	ch. bl. mgs. az. g. col.
S. Martinica	8	«Mont Pelée»	zaino	3	50	Offenheit—Medusa	ch. y g. cel. y b. á r. v.

Pronóstico: «Amazona».

2.ª carrera — Premio «La Migraine»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 1300 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Forfait $ 5. — Premios: 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 2 y 35 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Tribuna	1	«La Perichole»	zaino	5	59	Neápolis—La nigraine	ch. oro g. violeta
S. Tormentoso	2	«Ventarrón»	zaino	6	53	Exmoor—Mireille	ch. y g. gda. y bl. á r. h.
S. Cuaró	3	«Meca»	alazana	5	53	Guerrillero—Iona	ch. mar. g. oro y neg. á r.
S. Principiante	4	«Chacón»	zaino	4	49	Wagran—Marejada	ch. az. á l. oro g. azul y o.
S. Navarro	5	«Chato»	zaino	6	49	Rusticus-Hija de S. Simón	ch. y g. cel. bd. col; y am.
R. Guadalupe	6	«Damita»	zaina	5	49	Aquiles—Doña Juanita	ch. vol. g. naranja
S. El Derby	7	«Vidalita»	zaina	4	45	Offenheit—Vivandera	ch. az. mar á lun. bl.

Pronóstico: «Ventarrón».

3.ª carrera—Premio «Esparta»

Handicap para caballos que no hayan ganado más de $ 2,000 y para los que no hayan ganado en 1750 ó más metros aprox. — Entrada: $ 10. — Forfait: $ 5.— Premios: $ 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 3 y 10 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Los Pinos	1	«Remember»	colorado	4	55	Progreso—Reverie	ch. turq. bda. y g. punzó
S. Saravia	2	«Fidias»	zaino	4	50	Alerta—La Fondre	ch. y gorra granate
S. Imperio	3	«Worth»	tostado	4	49	Saint Merisi—Modista	ch. solferino g. celeste.
S. Recuerdo	4	«Amina»	zaina	4	49	Mivoisin—Mis Bowler	ch. y gorra azul
S. 20 Septiembre	5	«Uruguayo»	zaino	4	46	Júpiter—Melilla	ch. y g. p. bda. bls. g. v.
S. Tribuna	ff.	«La Perichole»	zaina	5	58	Neápolis—La Migraine	ch. oro g. violeta
S. Mensajero	ff.	«Caradón»	zaina	4	52	Neápolis—Coqueta	ch. oro mgs. y g. verde
E. Clover	ff.	«Botafogo»	colorado	3	52	Bolivar—Esparta	ch. az. mg. o. y g. az. y o.

Pronóstico: «Remember».

4.ª carrera—Premio «Golondrina»

Para productos de 3 años.—Distancia: 1400 metros.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5.—Premios: 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 3 y 45 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
E. Clover	1	«Chulo»	zaino	3	57	Júpiter—Pobrecita	ch. az. mg. o. g. az. y oro
S. 20 Septiembre	2	«Bruma»	alazana	3	56	Litigation—Violeta	ch. y g. p. mgs. bl. g. v.
S. Saravia	3	«Niebla»	tordilla	3	54	Combate—Nevada	ch. y gorra granate
S. Tormentoso	4	«Vendaval»	alazán	3	51	Jonquill—Lucila	ch. y g. gda. y bl. á r. h.
S. Las Piedras	5	«Pichinango»	zaino	3	50	Progreso—Vanda	ch. bca. á lun. pzó. g. pzó.
S. Cololó	6	«Convencional»	zaino	3	49	Progreso—Housewife	ch. y g. col. bd. y mg. ng.
S. Charrúa	7	«Iris»	oscura	3	47	Napoleón—Supercherία	ch. blca. mg. az. g. col.

Pronóstico: «Bruma».

5.ª carrera—Premio «Remate»

Para todo caballo.—Base de venta: $ 500. Por cada $ 100 menos 3 kilos de descargo. Peso por edad. Los ganadores de Premios Remates ó á reclamar, 3 kilos de recargo.—Distancia: 1400 metros aprox.—Entrada: $ 10.—Premios: $ 400 al 1.º y $ 50 al 2.º. — A las 4.20 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Tejera	1	«Chiquito»	zaino	4	56	Express—Favorita	ch. p. á lun. blcos. g. pzó.
S. Santa Lucía	2	«Ebano»	oscuro	6	53	Stone Cross—Early Love	ch. col. mgs. y g. oro v.
S. La Sierra	3	«Hilarity»	alazana	5	53	Orbit—Gaiety	ch. y g. col. y n. á r. h.
S Recuerdo	4	«Fido»	zaino	5	53	Montevideo—La Fortuna	ch. y gorra azul
R. Guadalupe	5	«Damita»	zaina	5	51	Aquiles—Doña Juanita	ch. violeta g. naranja
E. Exmoor	6	«Nativa»	zaina	4	51	Lucrecio—Ilusión	ch. r. á alam. n. g. r. y n.
S. Gordon	7	«Grecia»	alazana	4	51	Orvit—Gibara	ch. azul gorra oro
S. Tormetoso	8	«Ventarrón»	zaino	6	50	Exmoor—Mireille	ch. y g. gda. y bl. á ry. h.
S. Cuaró	9	«Suárez»	zaino	4	47	Napoleón—Glicina	ch. marrón g. ng. á ry.
S. Cartañeda	10	«Iriza»	zaina	4	45	Aquiles—Clariette	ch. y g. bl. bd. y mg. col.

Pronóstico: «Ventarrón».

6.ª carrera—Premio «Ordina»

Handicap para todo caballo.—Distancia: 2000 metros.—Entrada: $ 10.—Forfait: $ 5 — Premios: 400 al 1.º y $ 50 al 2.º.—A las 4.55 p. m.

PROPIETARIOS	ORDEN	CABALLOS	PELOS	AÑOS	PESO	PADRES	COLORES
S. Buenos Aires	1	«Rivela»	zaina	5	57	Janet Gall—Mis Rovel	ch. az. mgs. gran. g. col.
S. Nico Perez	2	«Sarandí»	zaino	4	56	Progreso—Alba	ch. y g. am. y col. á ry. vt.
S. Cololó	3	«Zazá»	zaina	4	55	Napoleón—Zig-Zag	ch. y g. col. bd. y mg. ng.
S. Mensagero	4	«Caradon»	zaino	4	55	Napoleón—Coqueta	ch. oro mgs. y g. vde.
S. Navarro	5	«Chato»	zaino	6	53	Rusticus—Hija S. Simón	ch. y g. cel. bd. col. y am.
S. Cuaró	6	«Meca»	alazana	5	53	Guerrillero—Iona	ch. m. g. oro y ng. á ray.
S. Apolo	7	«Yararaca»	zaina	5	45	Exmoor—Serpentina	ch. turquesa g. colorada
E. Clover	ff.	«Botafogo»	colorado	3	55	Bolivar—Esparta	ch. az. mgs. o. g. az. y o.

NOTAS.—Las condiciones de este programa se refieren al momento de la carrera. Media hora antes de la fijada en el programa para cada carrera, el propietario ó su mandatario inscribirá en la pizarra de la balanza el nombre de los caballos que hayan de correr. Si esta declaración no se hiciera ó se efectuara fuera de tiempo, el propietario no podrá hacer correr sino mediante el pago de $ 10 de multa por cada caballo. Si el caballo inscripto en la pizarra no corriese por causa imputable al propietario ó sus dependientes, abonará igual multa. La primera carrera se correrá á las **2** p. m. El ferrocarril saldrá de Daymán y Miguelete á la **1.20**—Precios: $ 2. Palco, circo y paddock; $ 1, palco y circo; $ 0.50, al circo, carruajes $ 0.50.

Nuestro número de 1.º de Enero

El 1.º de Enero del año próximo ofreceremos á nuestros numerosos lectores y favorecedores, un número especial impreso en colores y con fina carátula y papel que abarcará alrededor de **cien páginas.**

Aparecerán en él detalladas informaciones sobre las principales instituciones del Uruguay, meritorias por uno ú otro concepto al aplauso y mención públicos.

Además, el número especial de «La Alborada», traerá una amplia información sobre actualidades nacionales y extranjeras y un ameno y seleccionado texto literario.

Para la inserción de avisos en este número especial puede ocurrirse á esta Administración, calle 18 de Julio 194 (1.er piso), antes del 25 de Diciembre del presente año.

Desde el 1.º de Enero de 1904

empezaremos á publicar en cuadernillos de ocho páginas, que irán unidos al periódico, la interesante novela de costumbres, de

FRANCISCO MASTRIANI

traducida expresamente del italiano, por F. Luis Obiols,

"La ciega de Sorrento",

obra que ha tenido gran aceptación en Europa, y completamente desconocida para Montevideo.



El teniente de los gavilanes

POR ZAYAS ENRIQUEZ

—¿Es indispensable el título para que se efectúe el matrimonio?

—De todo punto indispensable.

—¿Y Vd. quiere que le dé un consejo?

—Si tiene Vd. la bondad.

—Con mucho gusto, amigo mío. No se examine usted.

—¿Por qué? interrogó Julián á su vez.

—Porque si se examina Vd. va corriendo el riesgo de atrapar el título.

—¿Cree Vd.?

—Estamos en tiempos de grandes anomalías.

—Y bien....

—Si atrapa Vd. el título, corre Vd. el peligro de casarse.

—Pues eso es.

—Y no veo la necesidad de que vayan tantas calamidades juntas.

—¿Cómo lo entiende Vd., señor don Sebastián?

—Digo que no veo la necesidad de que haya un abogado más sin cliente, y un marido más...

—¿A quien le sobren clientes?

—No es eso, joven, contestó don Sebastián mirando con seriedad al atrevido mancebo.

—¿Cuál es el final de la frase? preguntó Julián sin inmutarse ante aquella mirada.

—No tiene final.

—Lo celebro, y me recibo de abogado.

—Es Vd. muy dueño, pero creo de mi deber hacer á Vd. algunas reflexiones, más para ponerme en bien con mi conciencia que para convencer á Vd., porque nunca emprendo tareas inútiles.

—Muchas gracias

—Amigo don Julián, Vd. no ha estudiado.

—He sido aprobado en todos mis exámenes con muy buenas notas.

—Es verdad; pero eso no obsta. La feliz memoria de Vd. y su aplomo no menos feliz le han valido esos triunfos parciales.

—Me parecen de buen augurio.

—Y lo serían en efecto si hubiese conservado la memoria de Vd. lo que grabó en ella un poco á la ligera. Pero no es así: con la misma facilidad que aprendió Vd., olvidó después lo aprendido.

—No lo crea Vd., y en prueba de ello dispuesto estoy á repetir de memoria y de *cuerito á cuerito* los versos de Nebrija y las redondillas de Iriarte.

—Eso lo aprendió Vd. cuando muchacho, con un cura machacón y no se le olvidará nunca. Pero en cuanto á lo demás....

—En filosofía he sido siempre de los primeros, y bien sabe Vd. que nadie como yo ha retenido todo ese vasto conjunto de cosas útiles é inútiles, expuestas sin método ni sentido común.

—Vaya un concepto el que tiene Vd. de lo que se le ha enseñado.

—¡Poco más ó menos, el mismo que tiene Vd!

—¡Es cierto! murmuró don Sebastián sonriendo con esa sonrisa de media boca que le era peculiar. Desgraciadamente no se ha podido remover ese plan de estudios semibárbaro.

—Nadie como yo conoce los profundos misterios del ergotismo, prosiguió Julian.

—Lo voy creyendo.

—¿Qué me falta entónces? Mal latín, facilidad para *asserit A, negat O*, etc., poca lógica, y de la mala, *quasi lucus á non lucendo;* mucha metafísica; barruntos de ética, hartazón de cánones é indigestión de leyes; larga práctica de impugnar y de defender alternativamente una misma cosa. Ya verá usted si no son estos méritos y servicios suficientes para que se me dé el título de profesor en las sutilezas y subterfugios de la curia.

—Mal concepto tiene Vd. formado de la carrera de la jurisprudencia, amonestó don Sebastián al joven.

—Señor, el concepto no es ni bueno ni malo, sino justo. Lo que hay es que yo me atrevo á decir en voz alta lo que casi todos murmuran por lo bajo. Menos los mentecatos que no saben tomar las cosas á beneficio de inventario.

—Es Vd. un cínico, dijo don Sebastián sin reproche.

—Es una escuela filosófica como cualquiera otra, y quizás una de las que están más en lo cierto.

—Vamos, veo que la cosa no tiene remedio, amigo mío. Vd. tiene que recibirse de abogado y tiene que casarse. Estoy seguro de que hará Vd. tan buen marido como buen abogado. Pero ¿sabe Vd. siquiera qué es jurisprudencia?

—*Divinarum at que humanarum rerum notitia, justi injustique scientia*, contestó Julián imperturbable.

—¿Lo ve Vd? De cien definiciones, todas ellas deficientes, fué Vd. á acordarse de la más absurda, pretenciosa y vacía.

—Pero la más clásica. Además, supongo que no me harán esa pregunta.

—Y yo supongo también que le harán á Vd. otras, y que contestará igualmente, con uu disparate.

—No importa. Esta mañana cuando desperté, las campanas de la catedral, echadas á vuelo, me decían: «¡Tú serás abogado!».

—Es el «Tú serás rey» de Macbeth.

—O el *tu sed Marcellus.*

—Celebraré que se realice la predicción.

—Es predicción que viene de lo alto.

—Y de muchas campanillas, agregó don Sebastián *coleando* el quinto cigarrillo.

—¿Cuento con el beneplácito de Vd?

—Cuenta Vd. con algo más, mi amigo don Julián.

—¿Con qué?

—Con el nunca desmentido adagio latino que dice: *audaces, fortuna juvat.*

—Lo que traducido en romance quiere decir *audacia, fortuna y uvas.*

—¡Eso es! dijo don Sebastián, riendo de buena gana ante el chiste del estudiante, y haciéndole señas de que quedaba terminada la audiencia.

Julián se retiró, y don Sebastián no pudo menos que pensar:

—¡Lástima de muchacho! Con un poco menos de imaginación, sería un hombre precioso. Está desequilibrado.

Y después de breve pausa añadió:

—¡Quién sabe! En esta época y en estos países los hombres como Julián mueren pronto ó van muy lejos.

(*Continuará*).

PAGINA QUE INTERESA LEER

BREVEMENTE

REGALO VALIOSO A LOS SUSCRIPTORES DE "LA ALBORADA"

¡¡¡2 NOVELAS!!!

por entregas de 8 páginas cada novela, que irán intercaladas semanalmente en el periódico. El suscritor podrá con facilidad coleccionar la obra completa, separadamente del periódico. Las dos novelas empezarán á publicarse á un mismo tiempo, á fines de noviembre ó principios de diciembre.

OBSERVACION

El público sabe y está acostumbrado á pagar 0.10 centésimos por cada entrega de novela que consta de 8 páginas. Este periódico dará 2 entregas, á más la revista, por los precios de costumbre indicados en tarifa aparte.

AL PUBLICO

Los interesados deben anticiparse á hacerse suscriptores á fin de poder obtener todas las entregas desde el comienzo de las obras

PREVENCION

La administración de LA ALBORADA no se hace responsable por suscripciones pagadas adelantadas, en las diversas agencias de periódicos de esta capital.

Los suscriptores de la capital que deseen abonar adelantado, deben haeerlo directamente con esta administración, 18 de Julio 194.

GALERÍA "HACENDADOS EN EL URUGUAY"

Se pide á los señores estancieros quieran contestar, á la mayor brevedad posible, las comunicaciones que les ha dirigido esta Empresa, solicitando retratos y datos de sus establecimientos, á fin de organizar el orden y darles la colocación necesaria en la susodicha Galería.

Los estancieros que no no hayan recibido dichas comunicaciones ó bases, pueden reclamarlas al señor administrador de LA ALBORADA—calle 18 DE JULIO 194, Montevideo.

NOTA—A indicación de algunos amigos, la orla con retrato, en vez de publicarse en la última página de las tapas, como se dijo en la circular, irá en una de las páginas del texto.

PESOS 10.000 PESOS

Desde el 12 de Septiembre hasta el 31 de Diciembre de 1903

Interesa á todos los lectores y suscriptores de "La Alborada"

La empresa de este semanario regalará á todo suscriptor ó lector que mande á la Administración de LA ALBORADA *una nueva* suscripción semestral de $ 3, ó anual de $ 5, pagadera adelantada, un quinto de la lotería del Hospital de Caridad, cuyo premio mayor sea de $ 10,000.

El quinto de lotería pertenecerá á la semana en que se envíe la suscripción si la lotería que se juega es de $ 10,000; de lo contrario, se le donará el quinto en la primera próxima jugada de ese premio.

Todo suscriptor ó lector que consiga de *una vez* 5 suscripciones anuales ó semestrales pagadas adelantadas en esta Administración se le regalará *un entero* de la misma lotería de $ 10,000.

La elección del número queda á cargo de LA ALBORADA.

Las suscripciones que consigan los lectores ó suscriptores de campaña, en caso de coincidir la fecha en que se remita la suscripción ó suscripciones, con la de extracción, á fin de evitar malas suposiciones, no tendrán el beneficio del quinto ó billete hasta la primera próxima jugada.

A los mismos señores se les avisará con tiempo el número del quinto ó billete regalado, para constancia de las cifras de los mismos, y que no se les enviará por correo á fin de evitar extravíos.

La Administración de LA ALBORADA, comunicará á los interesados de campaña si están los números premiado, no entregándose el importe del premio, ó el billete, á ninguna persona que no justifique ser dueño ó apoderado de la persona agraciada.

NOTA—Este regalo no reza con los señores Agentes que perciben comisión.

Todas las comunicaciones deben ser dirigidas al Administrador de LA ALBORADA, señor Agustín Salom, CALLE 18 DE JULIO 194, Montevideo.

La suscripción semestral adelantada vale $ 3, la anual íd. $ 5.

Recórtese el siguiente boleto y envíese al Administrador de LA ALBORADA, teniendo cuidado de llenarlo con letra clara.

Señor Administrador de LA ALBORADA:

Puede Vd. anotarme entre los suscriptores de LA ALBORADA, *á cuyo efecto le envío la cantidad de pesos*..........

para pagar adelantado..........

Vencido ese término de tiempo daré aviso de continuar ó de eliminarme como suscriptor.

Fecha..........

Firma del suscriptor..........

NOTA—*Mi dirección es:*..........

Firma del propagandista:..........

Es indispensable para obtener el billete de lotería presentar al suscritor en este boleto.

Talleres de "EL SIGLO ILUSTRADO", 18 de Julio, núm. 23.--MONTEVIDEO